

Vasena quien sostuvo, en los EE.UU. que la actitud peruana no sólo era ilegal sino que perjudicaba la inversión extranjera en la región. También nuestro ministro se felicitó por la designación de Nelson Rockefeller como veedor para América Latina. Simplemente el doctor Krieger Vasena se olvidó de comentar que la IPC era subsidiaria de la poderosa Standard Oil propiedad de la familia Rockefeller. El ministro de Economía había demostrado que su pensamiento no representaba al país.

DINAMÍS: UN HECHO INÉDITO

Desde Luz y Fuerza habíamos puesto en marcha una idea aún inédita en América Latina; editar una revista de opinión, y a través de su comercialización exponer a lo largo y ancho del país el pensamiento del sector nacional del que nos sentíamos parte activa: en "Dinamis" de marzo (N° 6) al analizar temas de la región nos referíamos a la actitud de un sector de la Iglesia en su lucha por la justicia social y el papel que en su momento cumplió Camilo Torres, quien al referirse al pueblo exclamó "Al pueblo se asciende, no desciende".

LA IGLESIA Y LOS CONTRASTES

Donde más intensamente se marcan los contrastes sociales es donde la Iglesia asume mayor preocupación, donde su plegaria se hace proclama, donde el cristianismo parece apelar a las formas misionales -y al lenguaje- de los primeros cristianos, donde la realidad de pobreza y abandono de las mayorías es su obligado tema. La toma de posición de la Iglesia del Brasil frente a las nuevas Actas Institucionales de Costa e Silva (Ver "Dinamis" N° 4) da cuenta de la temperatura de sus miembros: Iglesia populista, reivindicadora, combatiente. La popularidad de Helder Cámara, su principal vocero, tiene dimensión internacional.

En Bolivia, se reunió a principios del año pasado, en Cochabamba, la mayor asamblea de miembros de la Iglesia. "Grupos de trabajadores -dijeron-, especialmente empleados domésticos, están sometidos a regímenes de servidumbre históricamente superados". La denuncia fue extensa y terminante: "La desocupación y el desempleo alcanzan límites alarmantes; los despidos aumentan en las minas; la libertad política del ciudadano se mantiene lejos de ser efectiva por falta de una verdadera promoción humana; los salarios de los sectores populares son insuficientes". Poco tiempo después se reúnen los obispos y sacerdotes de los distritos mineros. "Forzosamente -dicen- nos vemos obligados a denunciar la injusticia que entraña la venta de las reservas estratégicas de estaño". Y denuncia inmediatamente las insuficiencias sociales: "Una concepción política y social no pluralista que impide la formación y estructuración bien mentada de cuerpos intermedios de índole social, política y económica que son vitales para la realización del bien común". La denuncia comprende: "Una desequilibrada repartición de los recursos nacionales", y "la falta de identificación de los habitantes del país con el bien de la colectividad". Y nuevamente la defensa de la economía nacional puntualizada en términos concretos como éstos: "Se hacen más y más evidentes las presiones de los intereses de ciertos capitales extranjeros en nuestro país. Un número elevado de asesores extranjeros manejan esos capitales y la misma COMIBOL (Corporación Minera Boliviana)". Así se manifiestan las asambleas.

Dentro de esos mismos criterios se conducen los sacerdotes. El padre Pedro Rivals está a cargo de la parroquia paceña de Achachicala. "Poco me preocupa -le dice al periodista Philippe Labreuve- la presencia de un solo centenar de fieles en la misa dominical. En primer lugar -agrega-, quiero que tengan un empleo regular, un techo, que coman dos veces al día, que reciban atención médica regularmente, que gocen de elementales libertades que el gobierno actualmente no les reconoce." Y pronuncia estas palabras: "Hay que hacer hombres, antes que hacer cristianos".

"Lo que distingue a la Iglesia de los partidos políticos que cuestionan seriamente el sistema

económico y social -deduce el periodista Labreveux-, es su deseo de actuar, actuar inmediatamente, aunque más no sea de manera marginal. Sin perder de vista -agrega- la necesidad de una transformación de las estructuras, una revolución, los sacerdotes desean desde ahora hacer experimentos que tengan valor de ejemplos de demostración." Y alude a uno de esos ejemplos. *"El padre Mauricio Lefevre, oblato canadiense, quien ha vivido en un kibbutz israelí, quisiera tentar no lejos de La Paz a la aventura colectiva. La jerarquía -informa el mismo periodista- no ha frenado el movimiento."*

LA IGLESIA Y LAS MINORÍAS

En Guatemala, no. Frente a los agudos contrastes sociales de la región, la jerarquía se identifica con el statu quo. "El año pasado -recuerda el padre Thomas R. Melville- durante una importante misión para toda la Arquidiócesis de Guatemala, el arzobispo dio instrucciones a todos los predicadores de dejar de lado el tema de la justicia social, por tratarse de un tema de controversia. En dos ocasiones -agrega el mismo sacerdote- en Guatemala y El Salvador, los sacerdotes interesados en lo social, fueron silenciados por un grupo de ricos contribuyentes que habían donado fondos para la construcción de seminarios, y que amenazaron a los obispos con tomar medidas económicas adversas. Los dos movimientos laicos más progresistas, Cursillos de la Cristiandad y Movimiento Familiar Cristiano -sigue testimoniando-, son casi exclusivamente de los ricos, y propician la alianza entre la jerarquía y la minoría rica. Debe tenerse en cuenta que esta minoría no sólo rehúsa cumplir su obligación de aliviar la miseria de las masas, sino que es la verdadera causa de ella".

Si un sacerdote lleva su misión hasta identificarse con las angustias y necesidades de los menos protegidos se encuentra con la resistencia de los sectores que defienden, de cualquier manera, los privilegios tradicionales. "Cuando la cooperativa que yo organicé entre los indios de Quezaltenango -refiere el padre Melville-, pudo finalmente comprar un camión propio, los ricos trataron de sobornar al conductor para que desbarrancara el vehículo por el acantilado. Como el conductor no se dejó comprar, hicieron por lo menos cuatro tentativas para quitarlo del camino, una de ellas con éxito". También se quitarían del camino al mismo padre Melville. Pertenece -así como su hermano- a la Orden de Padres Maryknoll de Ossining, de Nueva York. La Orden decide excluirlos de su seno y el gobierno de Guatemala decide, a la vez, expulsarlos del país. ¿Medidas de esa índole no fuerzan a la radicalización? "La evolución ya no es posible", responde el sacerdote sancionado. *"Tan pronto -afirma- como los cristianos no importa en qué número, comiencen a poner en práctica sus creencias cristianas en estos campos, en ese momento América Latina experimentará positivamente una revolución. La revolución -explica- significa un cambio profundo y abrupto en un tiempo relativamente breve. Y este proceso ya ha comenzado, tanto en la propia Iglesia como en la sociedad civil.Cuál de esas afectará más a la otra no es realmente el problema, porque nuestra comprensión presente de la Iglesia nos hace ver la revolución en una y en otra como una sola"*.

CAMILO TORRES, EL ABANDONADO

Ese proceso de radicalización había alcanzado a Camilo Torres. La Iglesia en Colombia no mantiene su arcaica fisonomía de los años '30, cuando, tal como lo recuerda el padre Gustavo Jiménez (SJ), impartía una pastoral para los campesinos incitándolos a permanecer en su estancamiento con palabras de égloga: "No abandonéis vuestros campos y cosechas por ningún motivo. Participad de las inagotables reservas y de las delicias del campo". En el '60, hace un voto favorable a la reforma agraria; en el '65 reconoció la necesidad de cambios para que "todos los miembros de la sociedad puedan obtener una participación justa en el reparto de los bienes materiales". Pero, para el padre Camilo Torres no era suficiente. Por esos días, está en Bogotá un obispo de la comisión del concilio que estudia la problemática actual. El obispo aprueba su tesis. "Expresó -recuerda el padre Rosier- con convicción de que las tres cuartas partes de los padres del concilio no tendrían argumentos de heterodoxia con él. El resto era cuestión de tacto".